



LA CEPA COLOMBIANA DEL VIRUS TRUMP

— Por Daniel Samper Pizano —

10 de enero 2021

Aún flotan, como pesadillas, las imágenes del aquelarre ultraderechista que se tomó el Congreso de Estados Unidos aupado por el propio presidente. "Escenas dignas de repúblicas bananeras" han dicho algunos. No es verdad. Las repúblicas bananeras no se precian de dar lecciones al mundo, no tienen el poder de encender guerras nucleares, no provocan cataclismos políticos y económicos internacionales y, al fin de cuentas, lo que ocurra en ellas le importa poco al resto del planeta. El caso de Estados Unidos es muy distinto, e invita a mirarse en el espejo y sacar conclusiones.

Empecemos por las conclusiones. En esto no hay sorpresas. Si un país elige como presidente a un sinvergüenza, hará sinvergüencerías. Si elige un loco, hará locuras. Si elige a un mediocre, el gobierno será mediocre. Si elige a un autoritario, ejercerá su autoritarismo. Y si elige a un tipo inteligente, decente, preparado y con buenos propósitos, habrá muchas posibilidades de que no le vaya bien, porque abundan los sinvergüenzas, locos, autoritarios y mediocres empeñados en ponerle obstáculos. Esos son los riesgos de la democracia, y mucho más ahora, cuando

el agua limpia democrática se revuelve con la mierda de las cloacas.

De vez en cuando unos electores engañados eligen a un gobernante que es, al mismo tiempo, sinvergüenza, loco, autoritario y mediocre, y el resultado de la ecuación es un Trump, un Bolsonaro, un Maduro, un Duterte... Por agruparlos de alguna manera se los llama *populistas* y son propensos a la mendacidad y la demagogia fácil. Pero, al contrario de lo que muchos piensan, nos son ejemplares únicos y exóticos, sino que responden a una corriente que, como la COVID-19, se expande por el mapa y se reproduce en diversas cepas. A Colombia le tocó la cepa trump-uribista, más leve que la original pero con similar ADN: mentiras, mesianismo, afán de perpetuación, discriminación, etc. Los líderes del Centro Democrático no ocultan su deslumbramiento por el promotor de la asonada. Uribe y Trump han intercambiado piropos y respaldo. No podrán borrar ahora sus trinos ni sus videos de propaganda los senadores uribistas María Fernanda Cabal y Carlos Felipe Mejía, ni negará su participación en la campaña de Trump el *embajador* de CD en la Florida, Juan David Vélez. En cuanto a otros apoyos, ya no procedentes del partido sino del Gobierno, abundan las acusaciones y ni siquiera Iván Duque niega su complacencia y amistad con el extraño personaje que unas veces lo regañaba y otras lo aplaudía. Hay que ver cuántas cosas ha hecho Colombia por congraciarse con este plutócrata delincuente: compincharse

#Soytejadelosdanieles

Apoya con una teja virtual tocando aquí

con los republicanos (casi todos ellos apes-
tados por su líder); pelear con Cuba; alinear-
se contra intereses regionales; plantear la
lucha contra la droga a la medida de la Casa
Blanca; romper todo contacto con el gobier-
no de Venezuela (con el cual, aunque no nos
guste, compartimos fronteras y problemas)
y recibir a los vecinos desplazados, pero no
por solidaridad fraterna sino para evitar que
emprendan camino hacia el norte, como lo
dejó claro el secretario Mike Pompeo.

Estados Unidos es una nación admirable en
muchos aspectos, desde su libertad de pren-
sa y la excelencia de muchos de sus institu-
tos, universidades y ONG hasta su capacidad creativa
y, en general, la cordialidad
de sus habitantes. Pero al
ver los monstruos que esta
vieja democracia es capaz
de elegir, más vale que nos
vacunemos cuanto antes
contra su cepa colombiana.

Infelices pascuas

En plenas pascuas, el pre-
sidente Iván Duque predi-
có: “No es hora de dividir,
no es tiempo para ventilar
odios”. Y enseguida hizo
todo lo contrario: en vez
de romper el monocolor de
su gabinete, le dio otra mano de pintura du-
que-uribista y cerró aún más el gobierno. Pi-
dió la dimisión a Julia Miranda, jefe de Parque
Nacionales, ejemplar funcionaria y símbolo
ambientalista, y la sustituyó por un experto
en urbanismo y gerencia de construcciones.
Y nombró ministro de Cultura a otro amigui-
to, un ingeniero y colega suyo en el Banco In-
teramericano de Desarrollo con quien escri-
bió un libro de economía.

Temo que, siguiendo los deseos del Presi-
dente Eterno, el gobierno abrirá campo a los

intereses hoteleros en los parques. En cuan-
to al ministerio de Cultura, es difícil que un
economista, anaranjado o no, entienda que
los bienes de la cultura no se miden en pla-
ta sino en solaz, educación, libertad, valores
democráticos y prosperidad espiritual. Mi-
guel Urrutia hay solo uno, lamentablemen-
te. Ahora esta cartera virará hacia la tal *eco-
nomía naranja*, que nadie sabe bien qué es
pero que seguramente dispensará contra-
tos a emprendedores, *influencers*, *videovivi-
dores* y otros ejemplares de la fauna manda-
rina que no han leído el *Quijote*, confunden a
Leonardo da Vinci con Leonardo di Caprio y
creen que Botticelli juega
en el Inter.

Es trágica la manera
como Duque deja esca-
par oportunidades. Con
los cambios de fin de
año pudo dar un timo-
nazo hacia la apertura
que pregona. Pero optó
por confinarse más. No
es la primera vez que ve
alejarse los trenes que lo
llevarían a nuevos rum-
bos y prefiere seguir ma-
nejando un destartalado
R4 en la alegre compañía
de sus cuates.

Si un país elige a un
sinvergüenza, hará
sinvergüencerías.
Si elige un loco,
hará locuras. Si
elige a un mediocre,
el gobierno será
mediocre. Si elige
a un autoritario,
ejercerá su
autoritarismo.

Esquirra. 1. Si el Gobierno hubiera presio-
nado la transmisión en abierto de las finales
de fútbol nos habríamos ahorrado muchas
víctimas que hoy llenan los hospitales o son
polvo de crematorio. **2.** Si el 2021 era nues-
tra esperanza frente al 2020, no quiero pen-
sar cómo será 2022. Ya Uribe advirtió que le
tiene puesto el ojo. Presiento horrores.

Advertencia: Este columnista informa
una vez más que no utiliza Twitter. Así,
pues los trinos que están circulando con
mi firma son todos falsos.